

# PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO

## Estad despiertos y rezad en todo momento

### Ambientación general

Muchas veces iniciamos un camino sin conocer las etapas. El Adviento es un camino de preparación que la Comunidad cristiana tiene muy trillado y, por eso mismo, muy bien planteado. Al inicio de este Adviento del Ciclo C, guiados por el Evangelio de Lucas, vamos a recorrer, de domingo en domingo, unas etapas que nos acercan a la Navidad.

### Itinerario del Adviento siguiendo los Evangelios de los Domingos del Ciclo C

Lucas es el único evangelista que verbaliza el objetivo de su evangelio al inicio de la narración. La manera de cumplir el objetivo es que el lector, descubra que hoy se cumple esta Escritura (Lc 4,14-30). El Adviento acompañados de Lucas es para prepararnos a reconocer el día de Navidad: Hoy se cumple en nosotros la venida del Hijo de Dios, el Mesías.

### La Palabra de Dios para este Domingo (Jer 33.14-16; 1 Ts 3,12-4,2; Lc 21,25-36)

Lucas 21, 25-28. 34-36

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

- «Habrán signos en el sol y la luna y las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, enloquecidas por el estruendo del mar y el oleaje. Los hombres quedarán sin aliento por el miedo y la ansiedad ante lo que se le viene encima al mundo, pues los astros se tambalearán.

Entonces verán al Hijo del hombre venir en una nube, con gran poder y majestad.

Cuando empiece a suceder esto, levantaos, alzad la cabeza: se acerca vuestra liberación.

Tened cuidado: no se os embote la mente con el vicio, la bebida y los agobios de la vida, y se os eche encima de repente aquel día; porque caerá como un lazo sobre todos los habitantes de la tierra.

Estad siempre despiertos, pidiendo fuerza para escapar de todo lo que está por venir y manteneros en pie ante el Hijo del hombre.»

### Estad despiertos

Inauguramos un nuevo año litúrgico. El inicio se hace proyectándonos hacia el final de los tiempos. El final es descrito como un momento de gran tribulación, un estado de conmoción y de temblor tanto en el Universo como en sus habitantes. La presencia y el anuncio de la venida del Hijo del hombre es la causa que produce la conmoción general.

De entrada hay que señalar una pedagogía en el hacer celebrativo de la Iglesia. **Al principio del camino se anuncia lo que será el final para que a lo largo del camino el creyente sepa hacia dónde camina. El creyente no es un caminante que no sabe hacia dónde va. El creyente sabe hacia dónde va y cómo tiene que hacer el camino.**

La redacción de Lucas al narrar el final de los tiempos destaca el comportamiento de los hombres: unos tiemblan, otros son invitados a vivir con la cabeza

alta, de pie. Los hombres desfallecerán de miedo, aguardando lo que se echa encima al mundo... Cuando comience esto, levantaos, alzad la cabeza, porque se acerca vuestra liberación (v. 26-28). El Hijo del hombre que viene y que es causa de "hacer temblar" a unos es justamente la "causa" de confianza para otros; es Él quien da la fuerza para mirar y levantar la cabeza... **Quien vive cimentado en Dios de manera ordinaria, quien vive en presencia de Dios no teme ni tiembla en el momento de la venida del Hijo del hombre porque ya vive en su presencia.** No es Dios distinto en el día a día que en el momento final. Tiemblan ante Dios los que no viven a diario en

**¿Qué momentos y situaciones me hacen temblar?**

*Escríbelos y ponlos junto a la vela, como expresión del deseo de que Dios los ilumine con su presencia*

### Rezad en todo momento

La confianza para permanecer erguidos brota de una actitud de responsabilidad y de una vida vivida con atención para no dejarse embotar la cabeza. Muchas veces, padres y educadores recomiendan a los hijos que "no lo dejen todo para el último día", que "el futuro se va labrando día a día", que "las prisas de última hora no son buenas"... Es la manera más cercana y gráfica que tenemos de traducir a vida ordinaria lo que Lucas nos aconseja de cara a preparación de la venida del Señor.

El tiempo de la espera es tiempo necesario e importante. **Es en la espera donde tenemos la posibilidad de ser y hacer lo que realmente elegimos personalmente. Es en la espera del Señor donde vamos demostrando que vivimos en su presencia.** Se prepara la venida del Señor viviendo en su presencia mientras esperamos que venga.

En este primer domingo de Adviento estamos invitados a hacernos la pregunta por el Señor que viene. El creyente es un "esperador de Dios"; el creyente vive en la "esperanza de Dios". **La esperanza hace vivir al creyente de manera diferente a todos los demás hombres... Mientras los demás tiemblan, él permanece en pie.**

El peligro del creyente y de todo hombre reside en que se nos embote la cabeza con otras esperanzas menores a las que les damos el rango de mayores...

**¿Me mantengo lúcido/a o hay cosas que embotan y atascan mi mente?  
¿Vivo cotidianamente con una esperanza activa, en presencia de Dios?  
¿Creo situaciones de esperanza y doy razones para los demás?  
¿Cómo puedo fortalecer mi oración?**

*Después de reflexionar y de rezar, como gesto de compromiso (si realmente lo vas a hacer), levántate y coge uno de los libritos de oración para este Adviento; qué el te ayude en este camino de Esperanza y Oración*



Todo lo que nos aparta de vivir en presencia del Señor se convierte en posibilidad de embotamiento de nuestro corazón. El creyente vive el mismo mundo, los mismos acontecimientos que los demás hombres. Pero los vive con otra perspectiva: la esperanza. **Crear en la esperanza y crear situaciones de esperanza, es dar razones para que otros confíen y esperen.**

Lucas apunta una manera de vivir la esperanza y en esperanza: **la vigilancia y la oración.** La desesperanza se apodera de nosotros cuando no somos capaces de ver de cerca al Señor o cuando le perdemos de vista o cuando no nos tratamos con Dios y vivimos como si no estuviera presente. Solos y en solitario nos creemos que podemos hacer lo que nos da la gana... Y nos damos cuenta de que no somos solitarios. Vivimos en una presencia misteriosa que en un momento descubrimos como esencial y, algunos, entonces, tiemblan. La relación con Dios es la que nos hace mantener vivo a Dios en nosotros como esperanza y como presencia sacramental, real y, por eso, posible.